

Prólogo

El Sufrimiento de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

¡Cristo está vivo! ¡Ya no cuelga de una cruz! En varias ocasiones he escuchado estas palabras de algunas personas no católicas. ¡Sí, es verdad! También es verdad que por su pasión, muerte y resurrección hemos sido redimidos y podemos llamarnos hijos e hijas de Dios.

San Pablo nos dice en la carta a los Romanos 5: 2 – 5:

Pues, por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe,...y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza.

La palabra “pasión” se puede intercambiar con la palabra “sufrimiento”—con lo cual muchos nos podemos identificar. Como nos dice la lectura de Pablo, “...también nos gloriamos de los sufrimientos...” ¡Sí!, nos gloriamos en los sufrimientos de aquél que es todo hombre y todo Dios, la segunda persona de la santísima trinidad, que por su resurrección tenemos la certeza de que Dios nos ama sin condiciones, que recibimos su misericordia y que nos promete la gloria de vivir con él para siempre.

Recordamos el sufrimiento de Jesús en estos últimos días antes del Triduo Pascual para poner en perspectiva la gloriosa resurrección de Cristo Jesús. Dejamos de proclamar “¡Aleluya!” durante todo el tiempo de cuaresma para poder decirlo de nuevo llenos de alegría con el entusiasmo de los recién bautizados, “¡Aleluya!”

Con esa fe y esperanza nos acercamos hoy los que proclamamos la Palabra y aceptamos el reto de narrarle al pueblo de Dios con autenticidad la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

La Proclamación de la Palabra de Dios

Cada don que Dios nos da requiere trabajo de nuestra parte. En una parábola, tenemos el ejemplo de un hombre que llamó a sus empleados antes de salir a otro país y les repartió a cada uno según su capacidad. Cuando regresó a pedir cuentas, llamó a los trabajadores. Ya sabemos que dos de ellos invirtieron el dinero y así lo multiplicaron. Uno de ellos, sin embargo, no lo invirtió, lo enterró. Sólo le devolvió a su amo lo que se le había dado al principio. A ese el hombre no le dijo, “Bien hecho empleado bueno y fiel.” ¡No! mandó a que le quitasen lo poquito que tenía para entregárselo al que tenía diez mil. Trabajemos para no ser como este trabajador malo y perezoso (Lucas 19:11).

Tenemos la responsabilidad de usar, poner en práctica, y desarrollar los dones que el Señor nos ha dado. Cuando proclamamos la palabra tenemos el privilegio de hacerle presente y viva la voz de Dios a su pueblo. En este día en particular, ayudamos a proclamar el santo Evangelio lo cual en otras circunstancias, está reservado a un sacerdote o un diácono. Además, esta lectura nos ilustra esa pasión del Cristo. Practique la lectura, no el mismo día, sino semanas antes. La mejor manera de practicar es integrándola a su vida. Por ejemplo, pudiera ser un tiempo de reflexión espiritual durante toda la cuaresma utilizando las palabras de la pasión de nuestro Señor.

La parte que le corresponde al “coro” puede ser proclamada desde otro lugar por el coro o ministerio de la música, un coro de lectores específicamente preparado para esta lectura, o por todos los lectores que están haciendo los otros roles. En algunas comunidades lo hace toda la congregación. Los textos se pueden encontrar en *Misalito Parroquial*® o *¡Celebremos! Let Us Celebrate!*®.

La versión corta o abreviada aparece entre corchetes en el *Misalito Parroquial*® y en *¡Celebremos! Let Us Celebrate!*® durante toda la lectura. En este material que tienen en sus manos les indicamos claramente el comienzo y el fin de la versión abreviada. La forma abreviada comienza en la página 6 y termina en la página 10. Siempre y cuando sea posible se debe proclamar la lectura en su totalidad.

*La Pasión de
Nuestro Señor Jesucristo
Según San Lucas*



JESÚS

La Pasión según San Lucas

(Lucas 22:14 — 23:56 o 23:1–49)

◆ *Parte de Jesús* ◆

Narrador: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

**Jesús: “Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes,
antes de padecer,
porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar,
hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios.”**

Narrador: Luego tomó en sus manos una copa de vino,
pronunció la acción de gracias y dijo:

**Jesús: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes,
porque les aseguro que ya no volveré a beber
del fruto de la vid
hasta que venga el Reino de Dios.”**

Narrador: Tomando después el pan, pronunció la acción de gracias,
lo partió y se lo dio, diciendo:

**Jesús: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes.
Hagan esto en memoria mía.”**

Narrador: Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

**Jesús: “Esta copa es la nueva alianza,
sellada con mi sangre,
que se derrama por ustedes.**

**“Pero miren:
la mano del que me va a entregar
está conmigo en la mesa.
Porque el Hijo del hombre va a morir, según lo decretado;
pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!”**

Narrador: Ellos empezaron a preguntarse unos a otros
quién de ellos podía ser el que lo iba a traicionar.

Después los discípulos se pusieron a discutir
sobre cuál de ellos debería ser considerado
como el más importante.

Jesús les dijo:

**Jesús: “Los reyes de los paganos los dominan,
y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores.
Pero ustedes no hagan eso, sino todo lo contrario:
que el mayor entre ustedes actúe como si fuera el menor,
y el que gobierna, como si fuera un servidor.
Porque ¿quién vale más, el que está a la mesa o el que sirve?
¿Verdad que es el que está a la mesa?
Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve.
Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas,
y yo les voy a dar el Reino,
como mi Padre me lo dio a mí,
para que coman y beban a mi mesa en el Reino,
y se siente cada uno en un trono,
para juzgar a las doce tribus de Israel.”**

**“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para
zarandearlos como trigo; pero yo he orado por ti, para que tu fe no
desfallezca; y tú, una vez convertido,
confirma a tus hermanos.”**

Narrador: Él le contestó:

Lector: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte.”

Narrador: Jesús le replicó:

Jesús: “Te digo, Pedro, que hoy, antes de que cante el gallo,
habrás negado tres veces que me conoces.”

Narrador: Después les dijo a todos ellos:

**Jesús: “Cuando los envié sin provisiones, sin dinero ni sandalias,
¿acaso les faltó algo?”**

Narrador: Ellos contestaron:

Coro: “Nada.”



Narrador: Él añadió:

**Jesús: “Ahora, en cambio,
el que tenga dinero o provisiones,
que los tome;
y el que no tenga espada,
que venda su manto y compre una.
Les aseguro que conviene que se cumpla esto que está escrito de mí.
Fue contado entre los malhechores,
porque se acerca el cumplimiento
de todo lo que se refiere a mí.”**

Narrador: Ellos le dijeron:

Coro: “Señor, aquí hay dos espadas.”

Narrador: Él les contestó:

Jesús: “¡Basta ya!”

Narrador: Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos
y lo acompañaron los discípulos.

Al llegar a ese sitio, les dijo:

Jesús: “Oren, para no caer en la tentación.”

Narrador: Luego se alejó de ellos a la distancia de un tiro de piedra
y se puso a orar de rodillas, diciendo:

**Jesús: “Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba;
pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.”**

Narrador: Se le apareció entonces un ángel para confortarlo;
él, en su angustia mortal, oraba con mayor insistencia,
y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre,
que caían hasta el suelo.
Por fin terminó su oración, se levantó,
fue hacia sus discípulos y los encontró dormidos por la pena.
Entonces les dijo:

**Jesús: “¿Por qué están dormidos?
Levántense y oren para no caer en la tentación.”**

Narrador: Todavía estaba hablando,
cuando llegó una turba encabezada por Judas,
uno de los Doce,
quien se acercó a Jesús para besarlo.

Jesús le dijo:

Jesús: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”

Narrador: Al darse cuenta de lo que iba a suceder,
los que estaban con él dijeron:

Coro: “Señor, ¿los atacamos con la espada?”

Narrador: Y uno de ellos hirió a un criado del sumo sacerdote
y le cortó la oreja derecha.
Jesús intervino, diciendo:

Jesús: “¡Dejen! ¡Basta!”

Narrador: Le tocó la oreja y lo curó.
Después Jesús dijo a los sumos sacerdotes,
a los encargados del templo
y a los ancianos que habían venido a arrestarlo:

**Jesús: “Han venido a aprehenderme con espadas y palos,
como si fuera un bandido.
Todos los días he estado con ustedes en el templo
y no me echaron mano.
Pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas.”**

Narrador: Ellos lo arrestaron,
se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote.
Pedro lo seguía desde lejos.
Encendieron fuego en medio del patio,
se sentaron alrededor
y Pedro se sentó también con ellos.
Al verlo sentado junto a la lumbre,
una criada se le quedó mirando y dijo:

Coro*: “Éste también estaba con él.”

*Un sólo miembro del coro